

Arquitectura y abstracción

Architecture and Abstraction

Pier Vittorio Aureli

DAVID HERNÁNDEZ FALAGÁN
(Universitat Politècnica de Catalunya)

Pier Vittorio Aureli se ha consolidado como una de las voces teóricas más influyentes en la arquitectura contemporánea. Títulos como *The Possibility of an Absolute Architecture* (2011), *The Project of Autonomy* (2012) y *Less is Enough* (2014) ya delineaban una posición crítica que este libro prolonga y refina. Su pensamiento, fuertemente influido por Karl Marx, Walter Benjamin, Henri Lefebvre y Manfredo Tafuri, se sitúa en una tradición que rechaza las lecturas formalistas de la historia de la arquitectura, proponiendo en cambio una aproximación estructural, donde las formas se comprenden como manifestaciones materiales de procesos socioeconómicos.

El punto de partida del libro es la crítica a la concepción dominante de la abstracción como una operación de retirada del mundo. Frente a esta noción, Aureli plantea que la abstracción arquitectónica ha operado históricamente como instrumento de racionalización del espacio, no desde una lógica estética, sino como herramienta al servicio de la organización del trabajo, la medición precisa del territorio y la gestión de los recursos. La abstracción se revela, así, como un dispositivo político, intrínsecamente ligado a los modos de producción y a las lógicas de acumulación capitalista. En términos marxistas, participa en la escisión entre trabajo manual e intelectual, consolidando la distancia entre los sujetos productivos y los medios de producción.

El autor recorre un conjunto de episodios históricos que van desde la antigüedad hasta el racionalismo moderno, poniendo de relieve cómo ciertas operaciones arquitectónicas —la representación en verdadera magnitud, la definición de unidades discretas y estandarizadas, las cartografías de parcelación o la planificación de modelos habitacionales— han contribuido a configurar un imaginario espacial orientado al control y la eficiencia. A juicio de Aureli, estas prácticas no constituyen meras decisiones proyectuales, sino que responden a una racionalidad político-económica que atraviesa la disciplina.

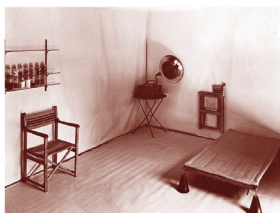
Con la industrialización, esta lógica se intensifica. Ejemplos como el modelo Dom-ino de Le Corbusier, la Ciudad Vertical de Ludwig Hilberseimer, el Coop-Interieur de Hannes Meyer o la Cocina de Frankfurt de Margarete Schütte-Lihotzky ilustran cómo la abstracción alcanza su grado más sofisticado al escalar a la vivienda y a las formas cotidianas del habitar. En estos casos, la simplificación formal ya no es solo un medio técnico, sino un correlato espacial de la producción en masa y de la racionalización de la vida doméstica.

A través de una narrativa articulada en fragmentos autónomos pero interrelacionados, Aureli elabora una historia crítica de la arquitectura donde la abstracción deja de ser un gesto formal para convertirse en índice de relaciones sociales. Si bien el diagnóstico es severo, el autor sugiere que aún es posible reapropiarse de la abstracción como herramienta emancipadora, desligada de las lógicas del capital y orientada hacia formas espaciales más justas y colectivas.

Como citar [Citation](#)

Hernández Falagán, D. Reseña de «Arquitectura y abstracción», de Pier Vittorio Aureli. *BAC Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea* 15 (2025): 144-145. <https://doi.org/10.17979/bac.2025.15..12406>.

Pier Vittorio Aureli Arquitectura y abstracción



PUENTE EDITORES

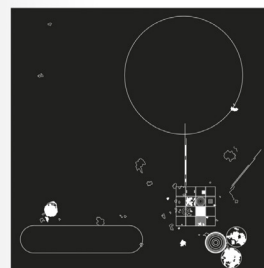


La arquitectura es un gran círculo vacío

Entre 1926 y 1931, Iván Leonidov produjo un conjunto de proyectos cuya coherencia formal y programática constituye toda una teoría de la arquitectura. Dentro de esta teoría, la organización social de su arquitectura se logra con un mínimo de forma. Su enfoque es a la vez un resultado y una crítica del racionalismo y el constructivismo. Para comprender cómo Leonidov formuló esta teoría, resulta útil revisar tres de los proyectos más representativos de su obra temprana: el club obrero de un nuevo tipo social (1926), la Casa de la Industria (1929-1930) y la propuesta de un asentamiento socialista en Magnitogorsk (1930).

El club obrero fue un proyecto de investigación presentado en el I Congreso de Arquitectos Constructivistas celebrado en Moscú en 1929. El proyecto —publicado en la revista SA en tres variantes basadas en el mismo programa [fig. 5.7]— fue la respuesta de Leonidov a los sindicatos obreros de Moscú, que, en su pleno de 1928, propusieron un programa para construir un gran número de clubes obreros en la capital soviética y sus alrededores.²⁶ Los clubes obreros fueron introducidos por las autoridades soviéticas inmediatamente después de la huelga de la Revolución de Octubre de 1917 y estaban supervisados por los sindicatos y otros grupos sociales. Los clubes tenían su antecesor en las "casas del pueblo" fundadas tanto en Europa como en la Rusia prerrevolucionaria por instituciones filantrópicas, sindicatos y partidos políticos. Las autoridades soviéticas alentaron la proliferación de clubes como "escuelas en las que aprender cultura urbana", centradas principalmente en educar a los migrantes recién llegados a las grandes ciudades. Como espacios de recreación y educación, ofrecían una variedad de programas como cines, teatros, cafés, salones de baile y otras instalaciones. Los primeros clubes obreros soviéticos no tenían una tipología definida. Entre 1917 y 1925 se construyeron en antiguos palacios públicos, iglesias desacralizadas y almacenes. La organización espacial de estos edificios improvisados fue una de las primeras tareas asignadas a los arquitectos después de la Revolución. Sin embargo, después de 1925, los clubes se construyeron muy cerca de grandes lugares de trabajo, y su propósito principal era proporcionar un gran auditorio, complementado con un vestíbulo de gran tamaño y otros espacios multifuncionales. Las manifestaciones más significativas de este tipo de club fueron el club obrero Zuev (1926), de Iliá Gólovov, y el Rusakov (1926), de Konstantín

204



5.7 Iván Leonidov, club obrero de un nuevo tipo social, 1928. Planta.

Mátnikov. Leonidov concibió su propuesta precisamente como reacción a este paradigma de club obrero.²⁷ El suyo constaba de cúpulas parabólicas, volúmenes cúbicos idénticos y un zócalo bajo y ancho de hormigón. En esta llamativa propuesta, el club deja de ser un edificio donde toda actividad se desarrolla en el interior. Leonidov propuso el club obrero como un parque donde los edificios se reducen al mínimo y se maximizan los espacios abiertos. Además, no solo cuestionaba el tipo de edificio del club, sino que también reinventó su programa, rechazando la inclusión del teatro y el auditorio, considerados los espacios más importantes del club tradicional. Al hacerlo, defendía que estas funciones fomentaban al espectador pasivo y, por tanto, no eran compatibles con el deseo de hacer de los clubes unos espacios activos y participativos.²⁸ En cambio, proponía incluir actividades y

Formalismo, racionalismo, constructivismo

205

Edición en español:
Barcelona, Puente Editores 2024,
272 p., 14 x 21 cm,
ISBN: 978-84-127124-9-0

Original:
Cambridge, The MIT Press 2023,
288 p., 14 x 21 cm,
ISBN: 9780-262-54523-5

Pier Vittorio Aureli has established himself as one of the most influential theoretical voices in contemporary architecture. Works such as *The Possibility of an Absolute Architecture* (2011), *The Project of Autonomy* (2012), and *Less is Enough* (2014) already outlined a critical position that this book extends and refines. His thought, strongly influenced by Karl Marx, Walter Benjamin, Henri Lefebvre, and Manfredo Tafuri, is situated within a tradition that rejects formalist readings of architectural history, proposing instead a structural approach in which forms are understood as material manifestations of socioeconomic processes.

The starting point of the book is a critique of the dominant conception of abstraction as an operation of withdrawal from the world. Against this notion, Aureli argues that architectural abstraction has historically operated as an instrument for the rationalization of space—not according to an aesthetic logic, but as a tool in the service of organizing labor, precisely measuring territory, and managing resources. Abstraction thus emerges as a political device, intrinsically linked to modes of production and the logics of capitalist accumulation. In Marxist terms, it participates in the split between manual and intellectual labor, reinforcing the distance between productive subjects and the means of production.

The author traces a series of historical episodes ranging from antiquity to modern rationalism, highlighting how certain architectural operations—true-scale representation, the definition of discrete and standardized units, land-parceling cartographies, or the planning of housing models—have contributed to shaping a spatial imaginary oriented toward control and efficiency. For Aureli, these practices are not mere design decisions; rather, they respond to a political-economic rationality that permeates the discipline.

With industrialization, this logic intensifies. Examples such as Le Corbusier's Dom-ino model, Ludwig Hilberseimer's Vertical City, Hannes Meyer's Coop-Interieur, or Margarete Schütte-Lihotzky's Frankfurt Kitchen illustrate how abstraction reached its most sophisticated degree when applied to housing and the everyday forms of dwelling. In these cases, formal simplification is no longer just a technical means, but a spatial correlate of mass production and the rationalization of domestic life.

Across a narrative organized into autonomous yet interrelated fragments, Aureli constructs a critical history of architecture in which abstraction ceases to be a formal gesture and becomes an index of social relations. Although the diagnosis is severe, the author suggests that it is still possible to reclaim abstraction as an emancipatory tool, detached from the logics of capital and oriented toward more just and collective spatial forms.